(/en/)

Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters reading time

ADVERTISEMENT

‹ (/en/story/92092/chapter/capitulo-siete-zara-y-david-iii-395907/)

Capítulo Ocho: Angelique V

Otoño, 2030-Invierno, 2031

"Si me lo preguntas, lo más sorprendente es que se hayan tomado el tiempo de cerrar con tanta firmeza, como si pensasen que iban a volver algún día".

“Tal vez realmente creían que iban a poder volver”.

“No. Cuando las ciudades se vaciaban era porque ya estaban completamente bajo el control de Amere y casi siempre acababan arrasadas, solo los crédulos tenían fe en que podrían volver a sus viejos hogares”.

“Tal vez eran crédulos”.

“Supongo…”.

“¿Y cómo entraron los que están ahora adentro si la puerta sigue cerrada?”.

“Imagino que por alguna ventana o consiguieron encontrar la otra entrada”.

Me da igual ir muy abrigado, pero a Angelique le molesta demasiado. Si por ella fuera, cruzaría por la nieve vistiendo unos shorts, una camiseta larga de mangas cortas y solo llevando su capa para cubrirse del viento helado. Pero permitirle salir así significaría tener que atenderla una larga semana en la cama en la que el resfrío no la dejaría ni mover y… aunque tenerla dependiendo de mí durante todo ese

tiempo mientras me mira con ojos de perro mojado suena bastante tentador, no quiero verla así de decaída. No de nuevo.

Así que tanto ella como yo estábamos muy bien resguardados del frío. La chaqueta con piel que le cubría los hombros era originalmente demasiado abultada, así que rebusqué la manera de hacerla más cómoda para el combate y ahora luce cinturones ajustados a la altura de los antebrazos y los brazos, además de uno a la altura del pecho y otro a la cintura. Se ve mucho mejor de lo que suena, en serio. Hasta estoy orgulloso de lo que genial que se ve Angelique cuando la usa. El cabello lo usa suelto, a veces, por fuera de la chaqueta y ni se molesta en portar la capucha si no le digo que lo haga. Experta en aprovechar vacíos legales.

"¿Y si tal vez cerraron quienes están dentro?".

"Para ello deberían haber conseguido las llaves de las cerraduras y no lo veo muy probable".

"Sí, es cierto…".

"Cómo sea, está cerrado. Tocará voltear la puerta".

"Haremos mucho ruido".

"Mejor eso que quedarnos con la duda. Además, hemos hecho esto muchas veces antes".

"No trajimos ningún hacha o martillo".

"No es problema. Si de todas maneras vamos a entrar por la fuerza simplemente voy a reventar las cerraduras a tiros".

Ambos vimos hacia arriba, dejando escapar un suspiro al unísono que fue rápidamente llevado lejos por el viento y tapado por la suave nieve que caía. Y caía, y caía y caía hasta formar una profundidad suficiente para tapar nuestras suelas.

Era un edificio de departamentos de cerca de veinte pisos. Todo agrietado, de apariencia dudosa y con la pintura blanca saltada. Aunque, a pesar de todo, se veía más bien robusto. Pocas de las decenas de ventanas seguían en pie, y la mayoría de las aún no rotas estaban cubiertas por cortinas desde el lado de adentro, o sea que intentar

ver hacia el interior desde donde estábamos era poco efectivo. Sumado a esto, las ventanas de la planta baja estaban todas tableadas desde el interior.

Angelique tenía en sus manos el Rattler. Hm, creo que no he hablado de eso todavía. MCX Rattler. Un rifle de cañón corto automático, calibre 5,56mm. Es pequeño y ligero, siendo su peso no muy distinto al del UMP45 que Angelique porta casi siempre, con el agregado de una mayor potencia de fuego. Claro, tuve que enseñarle a mi compañera el cómo resistir otro tipo de retroceso, pero ya he explicado lo buena que es aprendiendo.

Y otra cosa, entiendo que puede llegar a ser confuso el leerme describiendo tantas armas, pero es una realidad el hecho de que Angelique y yo tenemos un arsenal en miniatura en nuestra casa. No es ninguna ciencia ni nada muy irreal, solo funciona de esta manera: hostil que encontramos y porta un arma de fuego, hostil que abatimos y nos adueñamos de su arma. Al final de la historia solo estamos almacenando lo que le robamos a otras

personas, y es por eso mismo que nuestro armamento completo es muy, muy variado. Si tan solo hubiese algún método efectivo para encontrar munición…

"¿No estamos hablando muy fuerte?"

"¿Qué sentido tiene tratar de ser completamente sigilosos a estas alturas? Si notaron que los viste, ya saben que vendríamos y seguramente estén preparados. Siendo franco, preferiría dejarlos en paz si supiese que ellos no van a molestarnos, pero no puedo darme ese lujo".

Y ella solo dejó caer un poco sus hombros como intentando comprender mi desgana. Mas, cuando me vio apuntar el cañón de mi arma contra la puerta, sus manos ocultas tras esos guantes grises que llevaba sujetaron con firmeza el fusil.

"Bien, vamos. Recuerda la orden: eliminación directa".

Ah…

Como siempre, empecé otra historia por los pies y no por la cabeza, así que voy a recapitular un poco… Un día antes.

…

Nunca está realmente definido quién de los dos va a hacerse cargo de cocinar, y acaba decantándose por quién tiene ganas de hacer la comida. Bueno, esa mañana yo estaba ocupado, encargándome del mantenimiento del armamento en uno de los varios sótanos que tiene la mansión. A este lo acondicionamos particularmente para el almacén de nuestro equipamiento y para la reparación y el cuidado del mismo. Es aquí también donde le enseño a Angelique el cómo actuar ante determinadas situaciones que puedan surgir al emplear armas de fuego y a como trabajar con ellas por su propia cuenta; pero no en ese momento, porque ella estaba en la cocina.

Uno de mis instructores cuando estaba en el ejército dijo alguna vez que las

normas de seguridad fueron escritas porque alguien alguna vez se voló la cabeza por un descuido y otra persona que lo vio dedujo que esa no era la mejor forma de pisar el palito así que se tomó el trabajo de analizar el suceso y describir que no se debe hacer si se quiere evitar morir de la misma forma. Y así nació la seguridad, y es por ello que se la debe respetar. Esa explicación quedó claramente muy metida en mi cabeza así que, aunque las ganas me mataban, no fumaba dentro de nuestro improvisado taller y solo sostenía un cigarrillo apagado entre los labios. Soy alguien responsable, quiero creer.

Sobre la mesa frente a mí yacía un subfusil completamente al desnudo: el UMP45 que tantas veces he nombrado ya desensamblado en su totalidad. Alrededor de sus múltiples piezas y componentes estaban mis herramientas de trabajo, en su mayoría improvisadas y construidas manualmente en base a mis recuerdos con los elementos que logré rescatar de la ciudad. Uno que otro aceite preparado por mi persona, cepillos, varillas, trapos, más y más cepillos y una botella de agua. El agua

es para beber cuando esté deshidratándome, claro, en ese maldito sótano, en un pequeñísimo cuarto aparte, se encuentran además las calderas que nos permiten tener agua caliente y por ende se levanta una horriblemente alta temperatura y acabo sudando como un cerdo, tanto, tanto que hasta mi cabello acaba húmedo, la peor parte es que al tenerlo hasta por debajo del cuello acaba pegándose a la piel y se vuelve muy incómodo. Pero, ¿a alguien le interesan los problemas que me surgen debido a mi falta de ganas de cortarme el cabello? Difícilmente.

Qué más, qué más…

Bueno, en la pared detrás de esa mesa, es decir la que tengo al frente cuando me siento a trabajar, hay colgada una caja de herramientas donde tengo mis cosas, justo a la derecha está la escalera para volver a la planta baja y al otro lado de esa escalera hay una mesa esquinera. En el resto de ese sótano hay cajoneras, cajas y estantes varios que uso para almacenar todo lo referido a mis armas. Piezas que separo

para reparar, munición, más aceites, más herramientas… y armas. Una… decente colección de armas. En el estante detrás de la única silla en el cuarto ubico las armas para las que tengo munición, mientras que en el que está a la izquierda dejo aquellas armas trofeo para las que conseguir balas es demasiado, demasiado impensable en mis condiciones, y solo las conservo porque desecharlas me dolería demasiado. Una de las estrellas de esa colección es ese subfusil calibre 5,7mm, el P90. Tengo solo un cargador y 23 balas para esa arma por lo que no me es práctica para nada para usarla en combate, pero no podría tirarla. Esa la conseguí asaltando una- no, no, no voy a adelantar una posible historia que podría contar más adelante.

Volviendo al tema, tenemos revólveres de calibres que van del .22 al .44, pistolas hasta el .45, tres subfusiles, y varios rifles tanto de asalto como tácticos y un par de precisión. Parece impensable, sí, pero tengo una historia para cada una de esas armas, a algunas puedo usarlas y a otras no, tanto porque no puedo conseguir munición como porque otras están rotas y

carezco de las piezas para repararlas.

El techo es más bien bajo, las paredes son grises, el suelo es de madera y originalmente había una sola lámpara en el centro de la habitación, por lo que yo instalé otra sobre la mesa de trabajo para no forzar tanto mi vista; con solo uno de mis sentidos gastados me basta.

"Aunque hago esto más por no aburrirme que por verdadera necesidad…".

No es como si estas armas fuesen sometidas a un mal trato constante, ya no, ni es como si fuesen disparadas pesadamente día tras día y necesitasen de mantenimiento regular, ni es como si las arrastrásemos por la tierra y el barro para camuflarlas o mientras nos escapamos… ya no. Esto lo hago solo por gusto y para gastar tiempo, porque créeme, lector, que vivir el día a día sin un trabajo ni nada relevante para hacer… bueno, tal vez generalizar no es lo correcto, pero al menos yo creo que este tipo de vida es muy desgastante.

Mientras usaba un paño para secar el aceite sobre el cañón, mi visión parpadeaba y se difuminaba de a momentos, dejándome ver tanto el subfusil desarmado sobre la mesa y mis manos sucias como aquellos destellos de recuerdos de estar haciendo exactamente lo mismo, pero con mi AUG de dotación, sobre una sábana en la tierra dentro de la tienda de campaña en la frontera de Suiza y Austria. Esa noche las bombas se escuchaban caer cerca, muy cerca… no es mentira que estaba muerto de miedo, pero era cuestión de confiar en nuestro servicio de contrainteligencia quienes aseguraban que no habíamos sido detectados y quien estaba siendo demolida era la guardia fronteriza suiza. Zara estaba frente a mí, haciendo lo propio con su rifle intentando crear algo de plática para hacer desvanecer el pésimo ambiente que vivíamos. David dormía. El muy hijo de puta dormía como si nada. No es que se haya ido a acostar para ignorar los bombazos, si no que estaba durmiendo desde antes de que empezaran y no habían logrado despertarlo. Hasta el puto suelo temblaba pero David ni se mosqueaba.

Yo revivía memorias como un viejo al borde de la muerte y me sentía viajando por el aire, pero el golpeteo en la puerta al final de la escalera me hizo volver a Tierra.

"¿Hm? ¿Qué pasa?".

Escuché la puerta abrirse y me incliné un poco a la derecha para ver hacia arriba, subiendo los escalones con la mirada. Por encima estaba Angelique, sujetando el picaporte con una mano y mostrándose algo preocupada… no, más bien era una mezcla entre molestia, frustración y un toque de preocupación.

"El gas…".

"Ah, mierda…".

Dejé las cosas en la mesa, me limpié las manos con desgana, subí las escaleras, intercambié un par de palabras con Angel, ambos suspiramos completamente devastados y caminamos hasta la cocina.

"Creí que quedaba mucho más".

"Es mi culpa. Como no he estado cocinando últimamente no estuve revisándolo y…".

La cocina es grande, pero si debo ser sincero gasté todas mis ganas de describir un escenario hablando de la armería así que solo te daré un vistazo general del lugar donde cocinamos. Equipamiento de cocina básico de toda la vida, pero más grande de lo común, una nevera de buen tamaño que tenemos casi vacía y alacenas y alacenas y alacenas y alacenas a lo largo de las paredes que conforman la habitación. Toda mueblería de madera que es demasiado decorosa y trabajada para mi gusto, paredes de un blanco muy limpio y una gran campana de metal sobre las estufas. Y sobre el resto, mejor haz tu mejor trabajo para imaginarlo porque no tengo ganas de gastar palabras y tiempo describiendo una cocina que se ve… hey, eso es perfecto. ¿Quieres detalles de la cocina? Solo imagina una cocina que verías en la casa de un duque de alguna nación

moderadamente rica, de un noble no demasiado importante, o de un político corrupto que no quiere llamar tanto la atención. Esa descripción es perfecta. Solo que a diferencia de esas maravillas que deben estar cruzando por tu cabeza ahora mismo, nosotros no disponemos de gas suministrado por cañerías así que tenemos que usar tanques de gas para tener fuego. ¿De dónde sacamos el gas? De la planta de embotellamiento, por supuesto.

"¿Qué hora es, Angel?"

"Deben ser… cerca de las once".

"Nos tomará todo el día…".

"El cielo no se ve muy tranquilo hacia el norte".

"Y si llega a llover mañana entonces significará dos o tres días sin comer nada caliente".

"Entonces…".

"Sí, partiremos ahora mismo. Ve a abrigarte y busca el Rattler para ti y… bueno, ya sabes qué tienes que sacar del almacén, no hace falta que lo repita".

"¿Para ti solo la 92, no?".

"Sí, sí. Rápido, aprovechemos la luz".

Me abrigué, equipé mi pistola, palmeé la espalda de Angelique porque la vi desanimada por tener que usar esa apretada chaqueta y ambos salimos de la mansión por la entrada oeste. Calma, explicaré más tarde el por qué no llevé mi rifle conmigo.

No sé si habrá sido solo una casualidad o si algún tipo de perímetro de seguridad fue establecido por un tiempo alguna vez en esa región, pero la calle que corre perpendicular a nuestro hogar por el lado oeste luce un estado bastante más feliz que el resto de los frentes. Claro, la destrucción está siempre presente, pero la intensidad de la misma no se siente igual cuando te decides por comparar. Espero estarme explicando bien.

El pavimento está casi sano, no hay edificios completamente derrumbados ni demasiados vehículos abandonados. Las casas y locales se ven en mejor estado… es extraño, pero oportuno puesto que si

necesitamos de urgencia algún tipo de elemento sabemos que hay más probabilidades de conseguirlo por esos lados. Aunque no me malinterpreten, no es el equivalente a un centro comercial. Solo está algo mejor que el resto de esta ciudad hecha polvo.

Al menos caminar por allí no se siente tan desalentador.

"Si tuviésemos un carro o algo así podríamos traer varios a la vez y tener reservas para que esto no pase".

"Y ¿no podemos construir uno?".

"Bueno… la madera es fácil de recolectar, solo basta con desarmar un par de muebles, pero no he visto una maldita rueda de automóvil que no esté depresivamente desinflada o directamente rota. La otra opción es crear una rueda, pero dudo que eso pueda salirme bien".

"Entonces…".

"Sí, al menos de momento, esta es la única opción".

"¿No puedo ayudarte a traer otro más?".

“Son muy pesados para ti. Además, alguien tiene que portar el rifle, ¿no?”.

Ella hizo una mueca y yo solo resoplé con una sonrisa sin darle demasiada importancia. Volteé la vista al frente y el camino, como siempre, era muy largo, pero la planta de embotellamiento se dejaba ver.

“No creo que llevemos una vida tan mala en este lugar, ¿sabes? Pero esta es definitivamente la peor parte. Tenemos agua caliente, muchísima ropa, algo de entretenimiento, electricidad; si tan solo no tuviésemos que caminar tanto cada vez que nos quedamos sin gas… Pero mantengo mi postura: sigue siendo un contra muy pequeño si tenemos en cuenta todos los pros. Una vista de 360° perfecta, reservas de comida, agua. Somos afortunados, o tal vez somos muy buenos eligiendo lugares. ¿Tú que crees?”.

Y Angelique no estaba a mi lado cuando giré la cabeza para verla.

"¿Hm?".

Varios, varios pasos más atrás, ella miraba fijamente ese alto edificio de departamentos.

"Ah… ¿Tanto te costaría el avisarme cada vez que haces eso? Solía ser lindo cuando eras más pequeña pero ahora solo es frustrante".

Eso fue una mentira, me sigue pareciendo algo lindo.

Retrocedí hasta ella y me paré a su lado, intentando encontrar aquello que ella observaba tan firmemente.

"¿Viste algo?".

"No…".

Haciendo un gesto que la he visto mostrar muy pocas veces antes, Angel evitó mi mirada y arqueó las cejas hacia el frente antes de caminar frente a mí para seguir con la ruta normal.

“No vi nada extraño”.

“…”.

Eso me hizo levantar una ceja dubitativamente, pero tampoco encontré nada raro al inspeccionar con cuidado las ventanas del edificio así que no sentí motivo alguno para dudar de ella.

…

El viaje fue largo, aburrido y sin nada que mencionar. Una tediosa caminata de cuatro horas tan solo de ida para llegar a nuestro destino en la que lo único que nos distrajo de nuestra conversación fue ver el cielo nublarse.

“¿Llevamos un conteo de cuantas quedan?”.

“No”.

“Pues no empezaremos hoy, ya estoy bastante frustrado por tener que hacer esto”.

Como tantas otras instalaciones, esa planta fue abandonada al ser la ciudad evacuada. Y por supuesto que no tuvieron el tiempo ni los medios para llevarse toda la maquinaria, los recursos y los productos que allí se fabricaban. Cuando la descubrimos fue como ser un mercader portugués del siglo XV descubriendo una ruta que lo lleva a la India mucho más rápido que cualquier otra. Era perfecto, ya no necesitábamos usar leña para calentar pobremente algo de carne o comer esas asquerosas conservas frías que detesto. Desde entonces lo que hacemos es simple: yo cargo un tanque sobre mis hombros usando ambas manos y camino a casa mientras la chica que va a mi lado me cubre de todo peligro. ¿Ven? Si el nombre de un ángel le viene como anillo al dedo. Aunque… bueno, siendo franco, nunca hemos tenido problemas mayores yendo a visitar la planta. Tal vez uno u otro perro molestando, pero eso se soluciona con un disparo al suelo casi siempre. Así que repetí el mismo procedimiento de siempre dejando salir un sordo quejido cuando subí

el peso a mi espalda y salí caminando. Angelique me adelantó de a saltos para avanzar hacia el frente, dándome la espalda.

"Hay dos habitaciones llenas, no deberíamos preocuparnos por eso".

"Dos habitaciones me parecen muy poco, Angel".

"¿Poco?".

"¿Cuánto tiempo más crees que estaremos en la mansión? A mi parecer… falta mucho, mucho para que nos vayamos. Eso si algún día podemos irnos".

"…".

"Una vez todos los tanques se acaben tendremos que volver a recolectar leña y demás, así que aprovechemos lo que tenemos ahora".

"Supongo…".

Tal vez desanimada -o tal vez no, no lo sé-, respondió sin voltear a verme y verificó la recamara de su fusil para caminar algo más rápido.

…

Se ve tan profesional. ¿Es ella quien tiene un talento natural para las actividades de armas o soy yo quien es muy bueno enseñando? Sea como sea, sus capacidades se lucen por sí mismas. La forma en la que tercia el arma, los ligeros movimientos de cabeza al inspeccionar el área, esa expresión de concentración… ni siquiera hablamos, solo tenía ganas de ver su espalda mientras andaba.

Y fueron otras cuatro horas de caminata, pero esta vez con un tanque metálico de cerca de treinta kilogramos en la espalda. Una tortura. No soy Hércules, y además mi cuerpo no suele responder tan bien como solía hacerlo algunos años atrás, por lo que tomar descansos era más que necesario. Y cuando llegamos otra vez a cierto punto de la calle cercano a la casa…

"Ah, ah… se me va a partir la espalda…"

"…".

"¿Hm?".

Angelique no respondió y se quedó parada en el lugar una vez más. Cuando seguí su mirada… me encontré con ese mismo edificio de departamentos. Ella notó que me detuve también y rápidamente siguió la marcha como si nada.

Ah, Angel. No solo tengo el triple de entrenamiento y el cuádruple de costumbre que tú, sino que también tengo el quíntuple de experiencia. Sé darme cuenta de cuando las cosas no van bien o cuando alguien detecta algo extraño y teme decirlo en voz alta.

Lo dejé pasar.

Caminamos hasta la casa y la noche acabó llegando antes que nosotros, cerramos la puerta, me encargué de conectar el nuevo tanque de gas y dejé que el día termine con tranquilidad. Nada que destacar. Pero al día siguiente…

…

"¿Por qué no hablaste cuando debiste?".

La asalté temprano por la mañana como se supone que debía hacerlo si mi intención era darle un buen regaño. La desperté nada más salió el sol, la apuré para que se vistiese de inmediato y la llevé hasta la sala de estar, donde la senté en uno de los sillones y me paré frente a ella. Quizás sorprendida, o quizás no -con esta chica nunca se sabe-, pareció entender al instante a qué me refería.

"Viste algo en esos departamentos, ¿no? ¿Crees que puedes engañarme así de fácil, Angelique?".

"Pero…".

"¡No hay justificativo!"

"N-no teníamos la ventaja táctica. Era arriesgado y…".

"¿Y era mejor no decirme nada y dejarme pasar por el mismo lugar dos veces como un blanco fácil?".

"…".

“Está bien que tengas tus propias ideas, Angel. ¡Pero no pienses en pasar por encima de lo que yo sé! ¿Qué hubiésemos hecho si en la vuelta nos hubiesen barrido con fuego desde una ventana que ni siquiera podíamos ver? ¿De qué hubiese servido el ocultarme una información tan importante?”.

No había respuesta. Su mirada al suelo, sus dedos entrelazados sobre sus rodillas y una mueca de tristeza y culpa en su rostro.

No es que levantarle la voz me agrade en lo más mínimo, pero si no dejaba en claro lo fatal del error…

“Esta será la última vez, Angelique. Si ves u oyes algo me lo dices tan pronto como sea posible y yo seré quien decida el mejor curso de acción”.

“…”.

Cerré los puños, vagamente enfurecido al no recibir palabras por respuestas, pero, antes de dejarme llevar, tan solo llevé una

mano a su cabeza y, brusca pero no violentamente, la obligué a mirarme a los ojos.

"¿Está claro?".

"Está claro…".

. . .

En mi habitación hay un mapa, o más bien un croquis. Se trata de una vital pieza de inteligencia que yo mismo dibujé con cada parte importante de la ciudad que descubrimos. Es grande, ocupando media pared tanto de alto como de ancho y nunca está terminado puesto que vuelvo a dibujar sobre él o agrandarlo cada vez que tengo algo nuevo que agregar. Todo está ahí. La planta de embotellamiento, los edificios importantes aún no requisados, el zoológico, las avenidas, la zona residencial y la industrial, la plaza principal, el depósito vacío de Amere, la refinería, los hospitales y dispensarios, la universidad, el centro de salud mental, la comuna… y muchas cosas más sobre las que aún debo

hablarles. Si lo considero necesario o interesante, claro.

"Creí que sería lluvia pero acabó siendo nieve".

"¿Nos beneficia?".

"Hubiese preferido el agua. Los departamentos están… relativamente cerca de la comuna y el ruido de la lluvia hubiese ocultado algo de los posibles disparos que se efectúen".

Angelique se acercó a la cruz que hice en el mapa la cual designaba el sitio de interés y miró sus alrededores durante unos segundos.

"Nos faltan tantos lugares por explorar todavía…".

"No podemos darnos el lujo de irrumpir en tantos edificios como queremos. Tenemos munición y recursos limitados, entrar en combates innecesarios no es sensato".

"Y aún si…".

“Si logramos asegurarnos, sin tener que acercarnos demasiado, que un lugar determinado es seguro, entonces podemos probar suerte y ver si encontramos algo de utilidad ahí dentro”.

“¿Y qué haremos ahora?”.

“Bueno, ya estamos aventurándonos casi a ciegas en territorio complicado así que aprovecharemos la situación para inspeccionar dentro”.

“Llevaré mi mochila”.

“Buena idea”.

Volteó a verme como queriendo decir algo más, pero se contuvo, así que encendí un cigarrillo y continué.

¿De dónde sacamos tantos cigarrillos? Buena pregunta.

“A lo que importa. La edificación es genérica y rectangular, no muy grande en extensión, aunque bastante alta por lo que sospecho que ha de tener dos entradas. El problema es que no tenemos acceso a lo que podría decirse que son las partes

laterales y trasera así que a nuestro alcance solo está la entrada principal".

"Siempre evitar las entradas principales".

"¿Hm?".

"Algo que dijiste hace mucho, en Francia. Mientras ideábamos la forma de asaltar una cas-".

"Espera".

Hice una pausa tan solo para tomar aire y no sonreír por la emoción que me causó ver que las lecciones y enseñanzas que siempre le dejaba a Angelique no eran en vano.

"Sí, es cierto, siempre hay que evitar las entradas principales en la medida en que sea posible. Desgraciadamente, aquí no tenemos otra alternativa".

"Un ataque frontal".

"Sí, un ataque frontal".

"Cómo en Bélgica".

"Como en… ¿Bélgica?".

"Sí. Poco antes de cruzar a Luxemburgo

nos descuidamos y nuestras mochilas fueron tomadas por dos extraños y la única forma de recuperarlas era ingresar forzosamente en un almacén que-".

"Claro, sí lo recuerdo. Pero no podemos usar la misma estrategia esta vez".

"¿Nada de incendios?".

"Nada de incendios".

Tal vez quería reclamarme que esa sería la manera más fácil de lograr la incursión y por eso arqueó sus cejas hacia el frente con desagrado, pero no abrió su boca para decir nada más.

Y no había nada más que discutir ni nada más que arreglar. Cargamos nuestras armas y preparamos nuestro equipo y salimos de cacería.

…

Y eso nos trae nuevamente al punto de partida de esta historia. Esa introducción fue demasiado extensa.

"¡Ingreso!".

Y sin más preámbulos ni divagaciones, disparé dos veces seguidas a la cerradura de la doble puerta principal del edificio y algunas veces más hacia arriba y abajo en caso de que hubiese candados o seguros extra.

No era necesario que gritase cada una de las órdenes para que Angelique supiese lo que debía hacer. Cuando separé las hojas de la puerta y salté hacia un lado para ocultarme y recargar mi Benelli, Angel tomó rápidamente mi lugar y barrió el primer ambiente tan solo con su mira de hierro antes de ocultarse tras la pared.

"Limpio".

Hice ingresar una munición en la recámara utilizando la corredera de la escopeta mientras asentía. Giré bruscamente hacia el interior, di tres o cuatro pasos dentro a la par de mi compañera y, cuando el hecho de que el hall del edificio estaba vacío de otras

personas fue obvio, ambos nos quedamos en silencio.

"…"

"Ni siquiera se oyen pasos".

"Es un edificio muy alto, si su base está en los pisos superiores no hay manera de que los escuchemos".

"Alez…".

Roté sobre mi pie para verla y comprendí el porqué de ese tono extrañado en su voz.

"No lo entiendo…".

Angel se acercó a las marcas en el suelo que sugerían que años atrás allí había un mostrador y otro tipo de mueblería y despegó algo de madera podrida del mismo, frunciendo el ceño como una niña.

"No queda nada aquí dentro, Alez".

Y nada era realmente nada. Ni los marcos interiores de las ventanas, ni el

equipo de recepción, ni las lámparas en el techo ni los cables eléctricos que habrían de mantener las mismas encendidas. Era como la habitación de una casa recién comprada, exceptuando la suciedad. Dos pasillos se abrían hacia el fondo desde la pared al otro lado de la puerta de entrada y entre medio de dichos pasillos se alzaban unas escaleras anchas con un muy viejo ascensor al medio al cual no me habría subido aun si me prometiesen que dentro habría un postre de chocolate de esos que tanto extraño.

¿Qué sentido tenían las tablas y los cierres si ya no quedaba nada? Y no es como si un par de bandidos pudiesen desnudar tan profundamente un edificio entero y, además, ¿para qué lo harían? Literalmente no tendrían nada que ganar con ello.

Nos miramos el uno al otro con cierto aire de incomodidad y revisamos las habitaciones de seguridad, servicio y hasta de alojamiento de los pisos inferiores, pero todo estaba igual. No había nada en ningún lugar.

“Este lugar…”.

“Esta mierda no tiene sentido, para nada. Y no entender lo que pasa me molesta”.

“A mí me pone nerviosa”.

“Sí, sí. A mí también”.

“¿Qué haremos?”.

“Subir. Comienzo a creer que probablemente solo imaginaste haber visto algo aquí dentro, pero… considerando lo misterioso de este sitio, ahora realmente quiero explorarlo”.

“Entendido”.

“…”

“Voy a mantenerme muy cerca”.

“No, no. El espacio es reducido y-”

“Voy a mantenerme cerca evitando molestarte al maniobrar”.

Me detuve tras subir solo dos escalones y le dediqué una mirada que intentaba decir ‘¿y ahora qué te pasa?’. Pero ella simplemente evadió mis ojos con una

velocidad envidiable. Es fría, poco expresiva y difícil de leer, ¡pero yo la conozco demasiado bien!

"Te dije que no leyeras tantas de esas historias de miedo si ibas a acabar creyéndotelas".

"No me las creo. Jamás he visto un fantasma o algo así, no tengo motivos para creer en esas cosas".

"¿Y por eso tu labio inferior tiembla cuando dejas de hablar?".

"Ah…"

Solté un resoplido a modo de burla y decidí no darle más importancia al tema para no molestarla. La sugestión es un arma muy poderosa. Y no hablo solo de quedarte con la idea de las películas de terror y luego no atreverte a caminar por tu casa de noche. No, no. La sugestión va muchísimo más allá y puede tener resultados espectaculares; tanto buenos como malos. Si conoces la ubicación de un enemigo, pero su base es de muy difícil acceso y no sabes cómo proceder, hostígalo

día y noche con ataques de toda diversidad y complejidad. Golpes efectivos, golpes que sabes que no serán efectivos, sigilo, explosiones, dinamismo y estoicismo. Eso, eso mismo, lector, es guerra psicológica, y su mismísima base es la sugestión, la cual llevará al enemigo a rendirse antes de que incluso planees un ataque definitivo.

Subimos escaleras. Eternas, eternas escaleras. Y nos detuvimos a inspeccionar piso tras piso. Y todos los pisos tenían la misma apariencia. Un hall y dos largos pasillos a los lados de las escaleras.

"Fuh…".

"¿En qué piensas?".

"En que me habría gustado no haber pisado este edificio nunca".

"Noveno piso…".

"Y ni un maldito armario a la vista. Nada. Se llevaron todo. Es un trabajo titánico de hacer para un equipo completo con grúas y todo eso, solo imagínate lo imposible que se torna para gente que con mucha suerte tenga un par de vehículos".

"¿Y la comuna?".

"Ellos no se meten en estas cosas".

Fui hasta una pared para apoyar una mano y descansar mi peso, a la vez que acaricié el trozo de tela colgando de la ventana con el dorso de mi mano.

"Y, sin embargo, no se llevaron las cortinas…".

"¿No querían que se viese hacia adentro?".

"¿Por qué les molestaría? Literalmente no hay nada aquí dentro que robar".

"Nada".

"Nada".

Con tan solo tirar con algo de fuerza, los retenes llenos de herrumbre se quebraron en dos casi al unísono y la cortina cayó al suelo sin hacer ruido. Entonces la pálida luz solar teñida por las nubes iluminó un poco mejor la habitación… aunque no había nada que alumbrar. Me incliné sobre el cristal para ver fuera.

"¿Volverán, Alez?".

"…".

Sabía de quién hablaba ella. No estaba haciendo alusión a los antiguos habitantes del edificio o a sus dueños, puesto que, estando en un lugar tan alto y pudiendo ver fuera, eso perdía importancia. Angelique miraba más allá. Apoyando en la muesca de la ventana sus antebrazos, sus ojos se perdían en el paisaje de una ciudad muerta. Una ciudad inerte, cubierta de nieve y óxido. ¿Algún día volverían las personas a poblar estas tierras? ¿A restaurar lo que alguna vez fue su mismísimo hogar? ¿Qué las mantenía aún tan lejos? Ya era muy extraño que nos cruzásemos con miembros de Amere, ¿qué tanto de la cruenta y masiva guerra de la que yo le había contado seguía todavía en pie? Sé que todas esas preguntas y seguramente muchas más cruzaban su cabeza. Sus… esas perlas azules se reflejaban en la ventana, y me distarían. Intentaba no desviar mi vista de la postal

que era esa poli olvidada por la civilización. Los rascacielos del otro lado del centro, las zonas residenciales, las comerciales, la industrial… todo podía verse desde allí, y todo lucía igual de silencioso, de ameno, de pacífico. Yo quería seguir viendo eso, quería seguir apreciando a la guerra como resultado y resto de una operación infructuosa que los humanos realizaron al no saber calcular la manera correcta de alcanzar la paz, pero sus ojos no me dejaron. Como una canica virando a gran velocidad en enormes círculos dentro de un embudo hasta que la gravedad la obliga a caer por el centro, o como un cuerpo celeste cuyo oscuro destino fue el de ser atrapado por un agujero negro, mi mirada acabó viajando por sí sola hasta el reflejo de los ojos de Angelique en la ventana. Se veían… se ven siempre calmos. Siempre serenos e inamovibles, pero son tan imposibles de ignorar. Como… como… como la estatua más hermosa en una plaza llena de atracciones y banalidades de todo tipo; la estatua es el elemento menos vivo y ruidoso de todos, pero es imposible que no te quedes sin aire

al pasar y verla. Así, así es como yo siento la mirada de Angelique.

"¿Eran divertidas las ciudades, Alez?".

"No lo sé, nunca me detuve a pensar en eso".

Por el rabillo del ojo noté sus alas brotar una vez más. No moví mis pupilas por miedo a que vuelvan a desaparecer.

Estatuas…

Así como se encontraba ella, reposando contra la ventana con una expresión melancólica y con un par de alas en la espalda, lucía como una obra de arte en piedra caliza de la más exquisita calidad. Pero no duró demasiado, ya que cuando parpadeé volvieron a perderse hasta quién sabe cuándo.

"Entiendo…".

Acaricié el cabello del ángel que me acompaña y di la orden de continuar con la búsqueda.

Subimos un par de escaleras y encontramos un extintor de incendios. ¿Por qué lo resalto? Porque fue literalmente lo único que encontramos en ese maldito edificio desde la planta baja hasta el decimotercer piso. Nos impresionamos bastante, incluso revisamos que no tuviese alguna bomba o que fuese una trampa. Al final lo descolgamos y lo arrojamos por una ventana porque seguía dándonos desconfianza. Equipos de vigilancia existen de todo tipo y de todos los tamaños y no pensaba arriesgarme. ¿Exagerado? Seguramente, pero por algo sigo viviendo y muchos otros no.

Pusimos el primer pie en el piso quince y ella frenó en seco, agachando solo un poco la cabeza y terciando el rifle en su pecho. Caminé frente a ella y me encorvé para estar a su altura. Me miró y me señaló con esos preciosos ojos en dirección al pasillo de la derecha, para luego levantar sus cejas una vez, en significancia de haber oído algo. Si es que ni siquiera necesitamos de las palabras para entendernos.

Asentí despacio y nos inclinamos cada

uno hacia un pasillo diferente, tomando yo el izquierdo. Desolado, desértico incluso. Me volví hacia ella y la encontré muy concentrada espiando por su lateral. Toqué su espalda y lo siguiente que hizo fue señalar su oreja y luego en dirección al fondo del pasillo.

Me asomé, esperando encontrarme con algún movimiento o rastro que acompañase al sonido que yo no podía escuchar, pero todo lo que vi fue una puerta entreabierta hacia dentro entre todas las demás que permanecían cerradas.

Crucé miradas con Angel una vez más, y ambos determinamos el camino a seguir: avanzar, tomar el ingreso al cuarto de interés y luego irrumpir con intenciones completamente hostiles.

El armamento preparado, las manos en posición, la mentalidad necesaria, la postura correcta, el balance ideal, el peso perfecto, la moral justa, el porte preciso, la intención… desconocida, quizás.

La planta de mi bota arremetió contra la puerta y la partió en dos mitades. No porque mi fuerza fuese descomunal, sino

porque era de pésima calidad. Las partes madereras cayeron a un lado junto a las bisagras y los cientos de fragmentos dispersos, el polvo de tierra y más madera invadió el ambiente al mismo tiempo que nuestros cañones fueron presentados al interior. La luz solar nos atacó nada más vimos dentro y me provocó entrecerrar los ojos, intentando agudizar mi puntería, pero…

"No está la cortina".

"Ni nada, como en todas las otras habitaciones".

"Pero…".

Angelique bajó el rifle, aunque no le presté demasiada atención puesto que aún buscaba algún indicio de algo extraño o destacable o al menos cualquier cosa, literalmente cualquier cosa que no sea ver esas estúpidas paredes blancas. Y escuché un ruido… un ruido muy tenue, casi lo sentí como si fuese mi imaginación. No podía definirlo muy bien, era un sonido húmedo, como si lo estuviese produciendo

un objeto viscoso. Lo seguían de vez en cuando unos… ah, qué difícil, una especie de cortos gemidos secos casi inaudibles, ahogados y dificultosos.

"Alez, la cortina…"

Sí estaba ahí. La cortina estaba en el suelo, justo frente a la ventana, siendo iluminada con fuerza por el astro rey. Se veía como un regalo celestial. Sí, pareciera que esa cortina y lo que estaba sobre ella habían bajado gentilmente desde el firmamento hasta ser reposados con suavidad en el piso por unas manos invisibles. Eso… eso si la escena no hubiese sido tan triste.

"¿Fue esto lo que viste…?".

No hubo respuesta.

Enfocándome en lo que parecía ser el origen de todo este lío, bajé mi arma sin dudarlo ni un instante. No, no la bajé, más bien la dejé caer para que el correaje la sostenga. Caminé hasta casi pisarla y me

agaché despacio. Me colgué la escopeta en la espalda… y corrí con cuidado uno de los extremos de la cortina.

"¿Están todos muertos?".

"No, no todos".

Sobre la tela azul marino yacía un felino. Una gata de apariencia adulta, pero extremadamente desnutrida que evidentemente llevaba algunas horas muerta. Reposando contra su barriga estaban sus crías, todas sin vida como ella a excepción de un solo cachorro que se aferraba firmemente al pezón de su madre, intentando, inútilmente, alimentarse. Ni siquiera había olor, y el cuerpo mayor no estaba del todo frío.

"Solo puedo pensar en que… lo que viste, Angelique, fue tal vez a esta gata asomándose por las ventanas, tal vez buscando una salida que jamás encontró".

"¿Y acabó tirando la cortina?".

"Tal vez estaba caída desde antes, o tal

vez no, no lo sé ni es importante".

"Es un edificio muy alto…".

"No creo que esa haya sido la causa. Tal vez… tal vez estas criaturas nacieron aquí dentro, y su madre no se atrevía a alejarse lo suficiente como para salir del edificio y se limitaba a buscar alimento aquí dentro".

"Entiendo…".

"Y este de aquí…".

No fui yo quien tomó al último gatito vivo y lo desprendió del cuerpo de su madre muerta, esa fue Angel. Lo acercó con cuidado a su pecho sosteniéndolo con ambas manos y poniendo un gesto ligeramente melancólico. El gatito estaba igualmente débil y casi sin vida, y tan solo se retorcía con languidez, aferrándose a los dedos de mi compañera como intentando beber de ellos. Era aún muy pequeño, ni siquiera había abierto sus ojos todavía, y los pabellones de sus orejas seguían ocultos. Lo caracterizaba un pelaje tenuemente naranja con detalles blancos, era… no, no voy a mentir, se le marcaban demasiado los huesos y era feo, era

horrible.

"Diste todo hasta el último momento, ¿eh, mamá gata?".

Resoplé vociferando en voz baja mientras volvía a taparla con la tela que antes cubría la ventana y me levanté con cierto desánimo.

"Ya no tiene caso, me cuesta decir que vinimos en vano, pero al menos nos sacamos una mala posibilidad de encima y…".

Angelique no me prestaba atención.

"Angelique, eso…".

Siento que lo hizo intentando que yo no lo notase porque fue un movimiento muy, muy sutil, pero usó dos de sus dedos para acariciar tranquilamente la cabeza de ese pequeño animal. No se veía como una ordinaria jovencita enternecida por los

animalitos como uno esperaría, sino que la mirada que posaba sobre la criatura era más bien una de compasión, y tal vez algo de simpatía.

"Bien, lo dejaré aquí".

Soltó en un hilo de voz, y tan solo cuando hizo el ademán de dejar al gato donde estaba, a su suerte, prácticamente entregándolo a la muerte, me di la vuelta y me encaminé a la salida.

"El gato viene con nosotros".

"¿Eh?".

Siento que ya estoy acostumbrándome a sus reacciones de sorpresa, y eso me apena un poco. Soy insaciable, parece.

"Puede…".

"…".

"Tenemos muchas conservas y comidas en bolsas y latas. Eso… eso puede atraer muchas ratas, así que tener un cazador no

es tan mala idea. Dicen incluso que los roedores huyen tan solo de sentir el olor que dejan los gatos al pasar, así de útiles son esas criaturas".

"Con nosotros…".

"Mhm, pero vas a hacerte cargo. Será algo así como una responsabilidad nueva. Vas a encargarte de alimentarlo, cuidarlo y todo eso. Es una misión más, Angelique, no la tomes a la ligera, aunque parezca una excusa para dejar todo en tus manos".

Sin palabras. Solo siguiéndome pasito a pasito sin entender del todo, y tal vez no sintiéndose lo suficientemente cómoda como para cuestionarme, mi compañera iba detrás de mí.

"Y… ¿y tendrá nombre?".

"Eso te lo dejo a ti, yo ni siquiera voy a dirigirme a esa bola de pelos porque no es de mi importancia. Ya lo dije, es tú responsabilidad".

Y nos fuimos, así, sin más.

Mientras nos alejábamos volteé a ver esos departamentos y, aunque al final no había ningún tipo de peligro alojándose allí, jamás descubrimos que ocurrió ahí dentro ni cómo vaciaron todo el lugar de manera tan limpia y perfecta. Pero… ¿qué puedo decir? Ni los misterios ni las historias de fantasmas son mi punto fuerte, así que admito que me daría muy igual si no fuese por la rabia que me da el pensar que yo nunca podría hacer algo así. Ya está, no más vueltas, no puedo conocer todos los misterios de esta ciudad.

…

En cuanto al gato, al final recibió el nombre de “Nale” y no tengo idea de por qué, y escribí todo este capítulo con él durmiendo sobre mi regazo.

Me dejé domar por un felino de alrededor de quince centímetros de altura.

May 13, 2021, 1:35 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/422329/LIKE/#LIKED-BUTTON-422329)

Read next chapter > Capítulo Nueve: Zara y David IV

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories

Black.Smoking.Angel [English]
(/en/story/127504/black-smoking-

Black.Smoking.Angel [Español]
(/en/story/92092/black-smoking-angel-

angel-english/)

espanol/)

Girls' Frontline Commissions [English]
(/en/story/266516/girls-frontline-commissions-english/)

Can't be a fox without the long ears [E...
(/en/story/151263/can-t-be-a-fox-without-the-long-ears-english/)

Gray Aria [English]
(/en/story/185290/gray-aria-english/)

Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

Red Overture [Español]
(/en/story/190474/red-overture-espanol/)

More stories

The Playgrounds: The First Stage
(/en/story/719721/the-playgrounds-the-first-stage/)

Zombie Cakes
(/en/story/715956/zombie-cakes/)

Sapphyra
(/en/story/691643/sapphyra/)

Vivaricus
(/en/story/692462/vivaricus/)

Pandora: New era
(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...
(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

(/en/)

© 2026 Inkspired®

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)